

# MATANZA RACISTA EN TULSA

LA CIUDAD DEL ESTADO DE OKLAHOMA FUE ESCENARIO HACE CIEN AÑOS DE UNO DE LOS MAYORES DISTURBIOS RACIALES EN LA HISTORIA DE EE UU, QUE ACABÓ CON EL ASESINATO DE DECENAS DE AFRODESCENDIENTES

Cuando **Ottawa W. Gurley** se mudó en 1906 a Tulsa, una ciudad impulsada por la industria del petróleo, lo hizo desafiando todos los mandamientos racistas. Gurley, un acaudalado afroamericano nacido en Alabama, compró cuarenta acres de tierra junto a las vías del tren y empezó a vender las parcelas para levantar casas y negocios. Con una condición: solo podrían adquirirlas población negra. El distrito de Greenwood, a las afueras de Oklahoma, se fue convirtiendo en un oasis económico conocido como el Wall Street Negro, aunque aquella osadía les iba a costar muy caro en 1921.

“Los negros de Tulsa han acumulado propiedades, han abierto tiendas y negocios y han ganado dinero con el petróleo. Ellos se sienten independientes y han presumido que en su comunidad no había casos de linchamiento. Con ese estado de cosas, solo hacía falta una chispa para iniciar un peligroso incendio”, escribió el activista William E. B. Du Bois en la revista *The Crisis* poco después de la cacería. La chispa que arrasó la comunidad y mató a decenas de sus pobladores, sin embargo, fue un hecho que nunca sucedió.

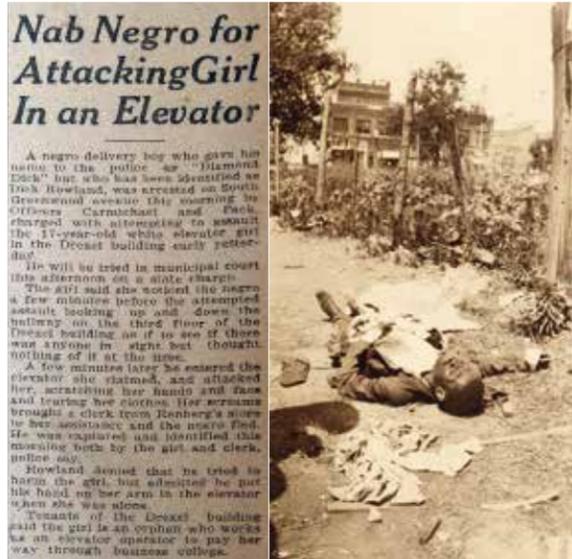
El 30 de mayo, Dick Rowland fue denunciado por acosar a una chica blanca

tricta segregación entre negros y blancos, que no podían compartir barrios, escuelas, cementerios, matrimonio o transporte. La discriminación engrasaba las relaciones sociales, y las palizas y asesinatos de negros se habían convertido en moneda de

además de publicar que Rowland había “atacado y arañado las manos y la cara y rasgado la ropa” de la chica, animaba en su editorial a “linchar al negro”.

Las órdenes del periódico llegaron a oídos de violentos que acudieron a la corte de justicia, en la noche del 31 de mayo, para exigir que entregaran al detenido. Pero el sheriff sabía que las bandas lo lincharían hasta la muerte, al igual que habían hecho con un joven acusado de matar a un taxista, y les negó el paso. Por su parte, los hombres armados de Greenwood que habían acudido al edificio regresaron aliviados a *Little Africa*, como los medios llamaban al distrito negro, al comprobar que todo seguía en orden. Pero, a las diez de la noche, un grupo aún mayor de afroamericanos regresó alertado por rumores de linchamiento. Allí, a los pies de una corte de justicia repleta de policías que protegían al acusado, sonaron los primeros disparos —hubo muertos, blancos y negros— de una batalla que iba a estremecer a Tulsa durante las siguientes dieciocho horas.

Los grupos violentos asaltaron la armería de la Guardia Nacional y entraron en Greenwood para destruir y quemar sus negocios, el periódico *Tulsa Star*, las iglesias baptista y metodista, las escuelas, los cines y los teatros de un próspero barrio negro de 11.000 habitantes. Varios aviones privados salieron del aeropuerto, inaugurado dos años antes, y lanzaron bolas de fuego para acelerar la destrucción. Las fotos que se conservan muestran columnas de humo, amasijos de piedra y madera, hombres blancos con gorras abombadas y rifles al hombro, y negros detenidos con los brazos en alto rumbo a centros ilegales de detención, como el palacio de conven-



RECORTE DE PRENSA en el que se recoge el falso ataque del limpiabotas negro a una chica blanca que desencadenó los DISTURBIOS RACIALES.

curso común. Los conflictos raciales habían inflamado veinticinco ciudades durante el Verano Rojo de 1919, mientras que solo Oklahoma registró treinta y siete linchamientos contra negros entre 1907 y 1921. Si a los años convulsos se le aña-

## EN SU BALANCE, LA CRUZ ROJA CONCLUYÓ QUE SE HABÍAN ASESINADO A 300 AFROAMERICANOS, QUEMADO 1.256 CASAS, SAQUEADO OTRAS 200 Y 9.000 PERSONAS PERDIERON SU HOGAR

que pagaba sus estudios trabajando como ascensorista en el edificio Drexel. Aquella mañana, el joven limpiabotas entró al ascensor y Sara Page pegó un grito que llegó a oídos de varios hombres. Rowland, al comprobar el alboroto, salió corriendo: sabía lo que podía suceder. El manojito de leyes racistas Jim Crow mantenía una es-

den la crisis económica tras la Gran Guerra, una oleada de inmigrantes que rivalizaba con los negros por encontrar trabajo y el resurgimiento del Ku Klux Klan, la mecha estaba encendida. En ese contexto, la huida de Rowland del edificio en el que gritó la muchacha era un acto reflejo. Pero el joven fue detenido y el *Tulsa Tribune*,

## UN TABÚ DE CINCO DÉCADAS

Han tenido que pasar muchos años para que se hable de la matanza de Tulsa. Tras los traumáticos acontecimientos que destruyeron cuarenta manzanas, prácticamente todo Greenwood, sus pobladores guardaron un silencio espeso que hizo de los acontecimientos un tabú. Hasta que en el 50 aniversario de la masacre, *The Oklahoma Eagle*, el periódico que sucedió al arrasado *Tulsa Star*, alzó la voz y tituló en letras rojas, como de sangre: “Sucedió”. Además, un grupo de afroamericanos se reunió en la iglesia baptista, reconstruida después de los disturbios, y homenajeó a las víctimas que



Portada de *THE TULSA TRIBUNE* del 1 de junio de 1921, donde se informa de las primeras víctimas provocadas por los enfrentamientos raciales.

no pudieron honrar durante tantas décadas. Fue el primer acto público, aunque hubo que esperar a otra efeméride para que las autoridades honraran la memoria de las víctimas. Fue en 1996, en el 75 aniversario de la masacre, cuando la asamblea legislativa aprobó una comisión para reconstruir los hechos y

resarcir a los descendientes de las víctimas. Los historiadores recopilaban documentación, fotografías, testimonios de supervivientes y desenterraron la historia secreta de Greenwood. Tras cinco años de investigaciones y entrevistas, la *Oklahoma Commission to Study the Tulsa Race Riot* publicó su informe

final, cuyas conclusiones animaron a algunos supervivientes a demandar a la ciudad, aunque los hechos habían prescrito. Al informe de la comisión le siguió una serie de recuerdos y homenajes, desde publicaciones y exposiciones hasta la inauguración de un parque público en Tulsa. En 2019 se aprobó un proyecto para localizar las fosas comunes mediante radar y, un año después, el estado de Oklahoma incorporó al currículo escolar los acontecimientos de 1921. Era la manera de afirmar, por fin, lo que habían sufrido 11.000 personas y había recordado *The Oklahoma Eagle*. ■ D. C.

ciones o el campo de béisbol. Greenwood se llenó de cadáveres y cenizas.

**KU KLUX KLAN.** La ira de los violentos era imparable y las autoridades tuvieron que pedir refuerzos al ejército. Pero las tropas que llegaron a la mañana siguiente no pudieron intervenir hasta que el gobernador decretó la ley marcial. Era la mañana del 1 de junio, y cientos de familias ya habían huido de Tulsa entre llamas y disparos a los bomberos que llegaban para sofocar los incendios.

La Cruz Roja, en su balance de los acontecimientos, concluyó que trescientos afroamericanos habían sido asesinados, se habían quemado 1.256 casas y otras 200 habían sido saqueadas, y que unas 9.000 personas se habían quedado sin hogar, aunque las compañías aseguradoras se negaron a pagar los daños porque excluían de las pólizas los disturbios. Pero del mismo modo que la comunidad había prosperado en su corta vida, varios empresarios blancos de Tulsa, avergonza-

dos por los hechos, recolectaron fondos para la rápida reconstrucción del distrito.

En el juicio a Dick Rowland se supo que las acusaciones sobre él eran falsas y que la chica había gritado porque el joven la había pisado sin querer, aunque la absolución tampoco le sirvió demasiado a Greenwood. La comisión que investigó los hechos culpó a los negros de los incidentes, argumentando que habían provocado a los blancos congregados en el juzgado y responsabilizando al activista Du Bois, que había dado una conferencia en Tulsa dos meses antes, de inspirar a los negros en su rebeldía.

Pero lo cierto es que si antes de los disturbios raciales la presencia del Ku Klux Klan en Tulsa era anecdótica, cuando un delegado de la organización racista de Atlanta fue a la ciudad en agosto y dijo que “el disturbio fue lo mejor que ha pasado”, el Ku Klux Klan empezó a nutrirse de afiliados hasta cerrar el año con 3.000 simpatizantes de Tulsa, una delegación juvenil y otra de mujeres. Al odio, así, le siguió aún más odio. ■ DIEGO COBO



Vista aérea de la CIUDAD EN LLAMAS. Tras el estallido de los disturbios, varios aviones privados lanzaron bolas de fuego sobre el barrio negro para acelerar su destrucción.

Final 1921 Tulsa Race Riot. Reconnaissance Survey, National Park Service, noviembre de 2005. [www.tulsaohistory.org/exhibit/1921-tulsa-race-massacre](http://www.tulsaohistory.org/exhibit/1921-tulsa-race-massacre)